LUZ Y VIDA

LUZ para nuestros cerebros oscurecidos :: por la ignorancia ::

PERIÓDICO OBRERO DE PROPAGANDA ANARQUISTA
Se publica cada mes por erogaciones voluntarias y se reparte gratis
DIRECCION: CASILLA 62

Hay una virtud superior al patriotismo: el amor á la humanidad

VIDA para nuestros cuerpos agobiados — por la miseria —

AÑO VIII | ANTOFAGASTA (CHILE) MAYO DE 1915 | NÚM. 71

Primero de Mayo

Ignoramos si los trabajadores del mundo entero, andan acordes en lo que piensan y hacen hoy. Si conmemoran las rebeliones pasadas y formulan votos por el advenimiento de una transformación radical en todas las esferas de la vida, nada tenemos que decir, pero si únicamente se limitan a celebrar la fiesta del trabajo, figurándose que el desiderátum de las reivindicaciones sociales se condensa en la jornada de ocho horas o en el descanso dominical, entonces no podemos dejar de sonreírnos ni de compadecer la candorosidad de las huelgas proletarias.

¡La fiesta del trabajo! ¿Qué significa eso? ¿Por qué ha de regocijarse el trabajador que brega para que otros descansen, y produce para que otros disfruten del beneficio? A los dueños de fábricas y haciendas, a los monopolizadores del capital y de la tierra a los que se llaman industriales porque ejercen el arte de enriquecerse con el sudor y la sangre de sus prójimos, a solamente éllos les cumpliría organizar manifestaciones callejeras, empavesar edificios, prender cohetes y pronunciar discursos. Sin embargo el obrero es quien hoy se regocija y se congratula, sin pensar que la irónica *fiesta del trabajo* se reduce a la fiesta de la esclavitud.

En el comienzo de las sociedades, cuando la guerra estallaba entre dos grupos, el vencedor mataba inexorablemente al vencido; más tarde, le reducía a la esclavitud para tener en él una máquina de trabajo; después cambió la esclavitud por la servidumbre; últimamente, ha sustituído la servidumbre con el proletariado. Así que esclavitud, servidumbre y proletariado son la misma cosa, modificada por la acción del tiempo. Si en todas las naciones pudiéramos reconstituir el árbol genealógico de los proletarios, veríamos que descienden de esclavos o de siervos, es decir de vencidos.

Cierto, a la doble labor del músculo y del cerebro, se debe la habitabilidad de la Tierra y el confort de la vida, no opongamos el trabajo a las fuerzas enemigas de la Naturaleza, y ya veremos si la Divina Providencia acude en nuestro auxilio. Jesucristo hablaba, pues, como un insensato al decir *que no nos acongojáramos por lo que habíamos de comer o de beber, y miráramos a las aves del cielo, las cuales no siembran, ni siegan ni allegan en graneros porque nuestro Padre celestial las alimenta.*

Pero al diario y exclusivo empleo del músculo se debe también el embrutecimiento de media Humanidad. Los que desde la mañana hasta la noche conducen una yunta o manejan un martillo no viven la vida intelectual del hombre, y a fuerza de restringir las funciones cerebrales, acaban por convertir sus actos en *un simple automatismo de los centros inferiores.* Merced a la constante acción depresiva de los dominadores sobre los dominados, hay verdaderos brutos humanos que sólo poseen inteligencia para anudar los hilos de una devanadora o destripar los terrones de un barbecho. Vienen a ser productos de una selección artificial, como el novillo de carnes o el potro de carreras.

Si el recio trabajo del músculo alegra el corazón, aleja los malos pensamientos y fortifica el organismo, si produce tantos bienes como pregonan los moralizadores de oficio ¿por qué los hijos de los burgueses, en vez de empuñar el libro y dirigirse a las universidades, no uncen la yunta y salen a surcar la tierra? ¿Por qué las sociedades tienen una moral y una higiene para los de arriba, al mismo tiempo que otra moral y otra higiene para los de abajo? Existen dos clases de trabajadores: los que en realidad trabajan y los que aparentemente lo hacen, llamando trabajo el ver sudar y derrengarse al prójimo. Así el hacendado que a las ocho de la mañana monta en un hermoso caballo y, por dos o tres horas recorre los cañaverales donde el jornalero suda la gota gorda, *es un hombre de trabajo;* así también, el industrial que de vez en cuando deja el mullido sillón de su escritorio y entra a pegar un vistazo en los talleres donde la mujer y el niño permanecen doce y hasta quince horas, *es un hombre de trabajo.*

Lo repetimos: hoy sólo deberían regocijarse los explotadores de la fuerza humana; podría hacerlo con alguna razón el que labora una tierra con la esperanza de cosechar los frutos, o el que hila unas cuantas libras de lana con la seguridad de fabricarse un vestido; pero qué regocijo le cabe sentir al pobre diablo que de Enero a Enero y desde el amanecer hasta el anochecer vive aserrando maderos, aguijando bueyes o barreteando minas? El que mañana será proletario como lo es hoy y lo ha sido ayer, el que no abriga ni siquiera la ilusión de mejorar en su desgraciada existencia, ese tiene derecho de arrojar un grito de rebelión y ver en la pacífica *fiesta del trabajo* una cruel ironía, una manifestación del esclavo para sancionar la esclavitud.

MANUEL GONZÁLEZ PRADA.

Principios revolucionarios

Para que triunfe una revolución, es necesario que el pueblo, desde el primer momento, se lance a la expropiación. Pero a la expropiación por su cuenta y riesgo. Bien se dice que en México se ha expropiado; bien se confirma que en esta tierra todos los grandes depósitos han sido asaltados; pero todo lo que se expropió, todo lo que se asaltó fué sólo en beneficio de unos cuantos vivos,

Si el pueblo no se sabe considerar libre desde el primer momento de la insurrección, mal sabrá considerarse después.

Acostumbrado a la sumisión durante siglos y siglos, ya naciendo lleva en la sangre el gérmen de la humillación hácia los que él creía los elegidos de Dios primeramente, luego hacia los que supieron levantarse por su arrojo o por su picardía.

Cuando llega el pueblo a no respetar —aunque sea por un sólo momento—ni leyes divinas ni leyes terrenales; cuando con el arma al brazo llega a ir contra todo lo constituído, no escuche más palabras, no acate más consejos, no ejecute más órdenes y se lance solo en el camino de la libertad.

Pero si desgraciadamente vuelve a recibir órdenes, a bajar la cerviz delante los potentes, está irremisiblemente perdido: todo lo que supo conquistar en los campos, se le desaparece de entre sus mismas manos, y el pedazo de libertad

que supo enarbolar le remacha las cadenas de antaño.

Del revolucionario, al breve rato, no va a quedar más que el borrego ciego y fanático, mansamente dispuesto a recibir escupitajos.

En esta circunstancia, nuestro deber de eternos rebeldes a toda clase de explotación y de autoridad, es de inculcar en el pueblo estos principios: expropiar la tierra, la maquinaria y todos los instrumentos de trabajo en beneficio de todos y desconocer, en la manera mas resuelta y decidida, cualquier clase de jefes y mandarines.

JOSÉ SPAGNOLI.

Estado de Coauhila (México), Enero de 1915.

MI YÓ

Yo quiero tener, algún día, la vibrante pluma para dominar a los perversos y enseñarles a luchar por la Idea.

Yo quiero salvar las dificultades del intelectualismo, para superar a los teólogos, y, cual felinos heridos, hacerlos retirarse a lo más profundo de sus madrigueras.

Yo tengo ansias de lucha: mi espíritu convertido en atleta hará rodar a todos los que se opongan ante el avasallador empuje del Progreso humano.

Yo amo la libertad [illegible] como amo la libertad agena.

Yo amo la vida, para utilizarla en pró del mundo todo.

Yo sé que el que nace en la tierra tiene derecho a cobijarse en ella sin trabas de ninguna especie.

Yo sé que, debido a estas demostraciones de mi pensamiento libre, tendré muchos enemigos a los que arrollaré y lanzaré por la borda, para que las multitudes irredentas se encarguen de barrerlos, cual hace el Océano con la mugre que flota sobre la superficie de sus aguas.

CALMON.

Daniel Antuñano

Hacía bastante tiempo que no teníamos al compañero Antuñano entre nosotros, pero constantemente llegaba a nuestros oídos su nombre que sonaba a entusiasmo y energía.

Ultimamente supimos que se encontraba en el Perú, en su labor incansable de organizar a los trabajadores para afrontar al peligro que despiadado y brutal venía a descargarse en los hogares proletarios. Poco después nos impusimos por la prensa libertaria de que la experta clase capitalista—temiendo por el equilibrio popular — lo expulsaba de esa *república* donde él era un peligro.

Por fin llegó a Valparaíso donde me fué presentado y fuimos compañeros y amigos; pero la fatalidad quiso que pronto nos separásemos y en uno de estos últimos días, mientras atravesaba la vía férrea para ir a su hogar, el tren lo despedaza, dejándolo convertido en un montón informe de carnes y huesos ensangrentados.................................. ......

I.

Daniel Antuñano, nació en la República Argentina, (Lobos prov. de B. A.) que es el punto de la América donde germinan y se esparcen las ideas modernas, con más fuerza y energía que en cualesquier otro punto del continente; desde temprana edad sustentó las ideas libertarias y su cerebro de iluminado se fué ampliando más y más hasta tener una concepción clara y luminosa de las ideas que se agolpaban en su mente.

En la tenebrosa fecha del centenario argentino, que es recuerdo abominable para la gente civilizada, nuestro compañero era un activo luchador que en compañía de un puñado de camaradas afrontaban valerosamente las iras del monstruoso gobierno de ese pais, que no desechaba medios para asesinar, aprisionar y deportar a todas las personalidades que tenían la audacia de gritar lo que pensaban e imponerse a la estupidez y fanatismo de las turbas inconscientes que en su furor patriótico destruían (destrucción e incendio de *La Protesta* y algunas bibliotecas) todo lo que sus cerebros atrofiados no podían concebir.

Y su existencia se iba deslizando admirablemente con el entusiasmo y la energía que dá la convicción de ser útil.

En los últimos años se dedicaba a viajar, porque necesitaba adquirir conocimientos prácticos y una educación moral suficiente que templara su espíritu para afrontar las infinitas circunstancias obstaculizadoras que pone la vida en los senderos.

Anduvo por Panamá y otras Repúblicas sud-americanas.

En el Perú estuvo algún tiempo colaborando en *La Protesta* y llevando una vida activa de organizador, dando conferencias en todas partes y asistiendo a todos los actos de propaganda que se efectuaban; en ese pais lo encontró la gran guerra europea que, como consecuencias ha traido una espantosa miseria que azota despiadada todos los hogares proletarios, y él ante este dilema se esforzó para construir una organización bastante sólida que fuese capaz de responder al grito de peligro que lanzaban los obreros de todos los paises que veían la inminente bancarrota que desolaría sus hogares; pero los capitalistas que videnciaban el final de esta empresa, tuvieron la *prudencia* de expulsarlo de su territorio.

Ya en suelo chileno principió una gira por las provincias del norte, haciendo una activa propaganda en Antofagasta e Iquique, donde pudo contemplar escenas inenarrables del terrible modo que se hace trabajar a los obreros.

Y por último llegó a Valparaíso donde tuve el gusto de conocerle y apreciar a un compañero que fué la personificación del anarquista.

II.

A los pocos días de estar entre nosotros, inició la fundación de una escuela racionalista y muy prontamente dió clases a una treintena de personas de ambos sexos que atentamente bebían los conocimientos quó el maestro derramaba entre los alumnos ansiosos de saber.

En una reunión familiar, hablamos ampliamente sobre la propagación para fundar pequeñas comunas distribuídas por todas partes, para que nuestra obra fuera más fecunda y agradable y pudiera demostrar prácticamente la bondad de nuestras ideas; él vertió ideas muy luminosas sobre el asunto en cuestión y varios camaradas acordamos hacer una fuerte campaña en pró de las comunas a fin de hacer opinión entre los compañeros para que este proyecto sea bien acogido y llevado a la práctica.

Pero desgraciadamente, la muerte traidora le tendió una trampa en el momento que pensaba llevar a efecto proyectos tan grandes como los que conoceis y con justo motivo sentimos que el compañero Antuñano deja un enorme vacío en nuestras almas y un recuerdo plasmado en caracteres indelebles quedará en nuestras mentes.

J. S. GONZÁLEZ Y VERA.

Valparaíso, IV de 1915.

LA POLÍTICA

"La Política es el último refugio de los pillos".

La politica es un cadáver putrefacto. Su esencia es inútil para todo fin que se eleve un poco más de la ambición bastarda de los candidatos. Este sofisma oropelesco no pudo subsistir más allá de sus primeros fracasos.

Mas periodo tras periodo, se repiten las mismas auspiciantes protestas y ese «pueblo soberano» no disfruta de ninguna de las libertades prometidas y sigue pasando tanta hambre hoy como ayer, y aún más.

¿Qué han hecho por la libertad y bienestar del pueblo los diferentes redentores... presupuestívoros al entrar al Parlamento?

Nada.

Ni nada harán todos los partidos habidos y por haber. Y si el candidato no es un pervertido que impone su candidatura para servir sus egoístas intereses los engranajes de la máquina política, tan pronto se ponga en contacto con ella, sabrán inocularle el virus de su artera inutilidad, y el hombre bueno y sincero será a poco andar, tan sinvergüenza y charlatán como el más avezado zorro político.

Para hacer deducciones, para someter a exámen la política, ¿no bastan las expresiones de los mismos caudillos cantando las palinodias de sus propios errores, sacándose unos a otros las caretas de pró-hombres? ¿No basta todo esto para repudiar esta costumbre esclavista por la cual vienen sucediéndose, una tras otras, las tiranías y esos cuerpos legislativos que las afianzan, promulgando leyes que jamás consultan el espíritu colectivo?

Reflexionad. Ved que el voto a más de no mejorar la situación esclava del elector, infama al que lo concede, pues, votar es abdicar la propia personalidad.

¡Obreros políticos!

A todos vosotros los que no tenéis vocación para la charlatanería, ni el ruin espíritu de ambición ni engaño, a todos vosotros los sinceros me dirijo. Prestadme atención, ya que yo no vengo a solicitar vuestro voto, ni a conduciros como carnero electoral al matadero, sino a colocar al alcance de vuestra mentalidad la temida, la amarga, la deseada y desnuda Verdad, para que rompa las cadenas que aprisionan vuestra libertad. Renunciad la politica y conoced los beneficios de la acción directa.

Políticos, son los castradores de las energías proletarias, seres sin conciencia que desean perpetuar la inícua explotación del hombre por el hombre, seres viles que tratan de obstaculizar los movimientos de los obreros conscientes esos obreros que han hecho suya la conocida frase de Carlos Marx, que dice: «La emancipación de los trabajadores es obra de los mismos trabajadores», esos obreros que guiados por la Ciencia y la Razón se encaminan por la senda de la emancipación moral y económica, con el gesto de rebeldía, la sonrisa en los labios y la verdad en la punta de la lengua, en busca de la necesaria Libertad y Justicia!

Ser político es ser esclavo, es estar constantemente escarnecido y vilipendiado por todos, es envilecerse, degradarse, es, en una palabra, convertirse en un peldaño de la frágil escala que sirve para que suban al poder unos cuantos charlatanes y ambiciosos, que una vez logrado su objeto, es decir, una vez investidos de representantes recuerdan con ironía el entusiasmo gastado por sus electores para sacarlo triunfante, y cuando éstos, cansados ya de esperar el cumplimiento de las promesas con que cínicamente se les engañó, se las hacen recordar solicitando su cumplimiento, lanzan una indiferente y expresiva sonrisa como queriendo decir: —Componentes de ese tan cacareado «pueblo soberano»... tomad lección, tomad nota de mi indiferencia, ahora que soy llamado «vuestro representante» para que en el día de mañana, cuando se vuelva a solicitar la tarea de la liberación, no se la confíes a nadie, porque sois vosotros los componentes del pueblo y cada uno de vosotros el único que debe vigilar sus intereses. Delegar en otro sus intereses, es reconocerse inferior, y vosotros, si deseais ser considerados hombres, debéis superaros en todos los órdenes de la vida, hacerse hombre en la más alta expresión del pensamiento, libertándose de todos los prejuicios y de todos los dominios, que yó «vuestro representante»... no necesito ya de vosotros porque no soy tan ingénuo para rechazar las pitanzas que me correspondieran en el periodo que os voy a «representar», y con las cuales, no deseando nadar en el dinero, no tengo para qué volveros a engañar porque viviré con holgura hasta el último instante de mi existencia.

¡Oh..., Soberano Pueblo...!

¡Juguete de los políticos!

Obreros...! Obreros...! Obreros...!

En la política no lograrás nunca tu completa emancipación, porque la misión de la política no es otra que adormecer a las masas productoras hacer más duradera la existencia de la actual sociedad del privilegio y de la injusticia.

Meditad obreros! Mirad el pasado, mirad el presente y veréis horrendos cuadros de miseria, desolación y muerte a causa de la mala organización actual.

Recapacitad, ved que es necesario buscar un remedio eficaz para combatir el mal, búscalo, más no te resignes a esa actitud sumisa y cobarde que te hace cómplice inconsciente de esas injusticias. Reflexiona serenamente como hombre razonable, descorre el velo que obscurece tu mentalidad leyendo las obras filosóficas y científicas que estén al alcance de tu mano, que ellas harán penetrar tu inteligencia en los profundos arcanos de la Naturaleza.

Cuando esos libros te hayan demostrado y no te quede duda, que la tierra, el aire, el sol, el calor, el frío, el mar, la luz, el oxígeno, etc., es de todos. Cuando sepas como, valiéndose de qué prejuicio, te han arrebatado el derecho a vivir feliz, experimentarás la grata sensación que experimenta el ciego al recobrar la vista.

Entonces tomarás las armas de combate: la pluma, el libro y la palabra, y fijando tu vista en el horizonte, te unirás a la ola humana que destruyendo opresiones y mentiras vá rápidamente avanzando hácia allá, hàcia la parte donde se eleva el sol!

CARLOS S. ARAYA G.

Antofagasta, Mayo de 1915.

El amor libre

Cuando los seres desembarazados de los prejuicios y lazos convencionales evolucionen según la impulsión de su organismo, no habrá por qué ocultar los sentimientos.

La Unión Libre, no será el innoble comercio actual, en que jóvenes donosos y robustos, se desposan con viejas coquetonas, y hermosas y jóvenes mujeres, con viejos feos y agotados, sólo por el interés al dinero. Los padres de corazón frío y apagados sentimientos no tendran derecho ni podrán inmolar sus hijos a la avaricia, ni a estúpidos prejuicios.

Con la unión libre, se encontrará la mujer en las mismas condiciones del hombre y será tratada por éste, como una parte integrante de la reproducción de la especie y si la vida en compañía se le hace insoportable, por una u otra causa, nada le será más fácil que recuperar su libertad.

El Amor libre sintetiza toda la libertad, el respeto humano y la felicidad eterna.

En todas las épocas el sentimiento humano, más intenso que los prejuicios, ha hecho surgir legiones de esos enamorados partidaristas del amor libre, porque la razón y la dignidad están de su parte, conservando la pureza de sus afectos y renovando su amor.

Nada más falso que la acusación que hacen los partidarios del amor legal: «Quieren convertir la sociedad en un inmenso lupanar», dicen, sin tener en cuenta que nada diferirá más de esta actual sociedad, con sus inmundas madrigueras en la que unos cuantos explotadores por algunos sucios billetes obligan a unas desgraciadas a prodigar caricias, que la sociedad futura con el amor libre sincero y desinteresado.

La especie humana bestializada por la ignorancia, atrofiada por la miseria y el vicio y debilitada por el industrialismo, se regenerará moral y fisicamente, determinando las uniones por la libre elección.

La supresión de los lazos convencionales, permitirá con toda libertad, lo que hoy se ejecuta con la mayor hipocresía, sin que esto conduzca a orgías o desenfrenos.

Es evidente que en los primeros años que sigan a la revolución reinará algún desorden en las ideas y costumbres, pero el tiempo se encargará de educar

a las generaciones, las agitaciones se calmarán y los excesos desaparecerán poco a poco.

ISOLINA BORQUEZ.

Antofagasta.

RÁPIDA

GOTAS DE ROCÍO

Expléndido amanecer de día de verano, un campo de mieses se balancea en el sentido que lo arrastra la ténue brisa y semeja una inmensa alfombra, un mar de color de oro; unos puntos obscuros, como borrones, manchan el conjunto, son los frutales de cuyas hojas cae gota a gota, la humedad que la noche depositara sobre la tierra para refrescarla del bochorno del día pasado.

Trinan los pájaros alegres saludando al nuevo dia, con esa alegría que dá la libertad suprema, sus gorjeos parecen risas de niños que en su inocencia no comprenden aun el despojo de que son víctimas por una pequeña parte de sus semejantes que tienen acaparada hasta la propiedad del aire.

Ya se difuminan los colores violáceos que a la aurora acompañan, en otros colores que el prisma transforma en amarillo y rojo, algunos vapores flotan emblanqueciendo el conjunto, es el agua que huye de la tierra, recelosa de que el calor haga presa en ella.

Pequeña es la masa que se alza, con relación a los torrentes que corren por entre peñascos.

Es la eterna paradoja; las grandes masas arrastradas a sufrir los estragos y los golpes del destino y una parte insignificante, gozando en la contemplación de estos fenómenos.

Cuatro gotas de agua, muy amigas, sostienen un diálogo muy vivo respecto a la suerte que correrán cada una de ellas.

Una, la más vieja, que su propio peso la arrastra al suelo, rompe el diálogo y despidiéndose de las demás, cae a tierra, cerca del tallo de trigo más bello, e infiltrándose en sus mallas, forma parte del conjunto (que más tarde servirá, quizás, de lucro a algún rico hacendado).

Otra, más pequeñita, muy romántica cae también, pero ésta sueña en grandezas y al comenzar a caldear el sol con sus rayos luminosos la superficie de la tierra, se convirtió en vapor y formó parte de una inmensa nube que, en noche huracanada, presenció y tomó parte en una terrible batalla sostenida entre la naturaleza y el hombre, venciéndolo con su fuerza irresistible. Y al estallar una chispa eléctrica y convertirse otra vez en líquido, se precipitó sobre los restos de un pailebot que la tormenta desmantelara y la electricidad incendiara, y presenció la tremenda agonía de unos infelices, que luchaban con las olas defendiendo sus preciosas vidas, que querían conservar para dedicarlas al trabajo que había de dar el bienestar a los suyos: trabajo vano porque al fin, vencidos por el cansancio y el frío, se sumergieron en la inmensa masa que tantos sécretos guarda.

Esa misma noche, los *dueños* de la embarcación, daban un gran baile en sus regios salones, llenos de confort y de lujo, la champaña corría de las botellas a las copas y de éstas a los invitados, como torrente.

Algo más entrado el día, confundiéronse las otras dos gotas amigas, y cayeron sobre una espiga que no esperaba más que el beso del agua para robustecerse y madurar y una vez maduro comenzar la siega, se llenaron de alegría al ver que la mano que las había de segar pertenecía a una joven, hermosa y robusta, alegrándose porque pensaron que ya que habían de transformarse, preferían caer en aquel cuerpo de campesina, que andando el tiempo, llegarían a albergarse en sus entrañas y enterarianse de sus secretos, admirarían sus intimidades, verían sus sentimientos, participarían de sus alegrías... alegrías, ¡qué error más craso! creían que podían gozar del mundo, porque la campesina fuera hermosa.

Las gotas se equivocaban, aquella beldad, así como los demás humanos que presentaban sus espaldas al sol abrasador y que veían su cuerpo deshacerse en sudor, no segaban para ellos, aquel trigo iría quizás a miles de millas de distancia; los que lo arrebataban a la tierra eran los esclavos blancos, los que año tras año, hacían el mismo trabajo, y una vez agotadas sus fuerzas, son pasto de la tuberculosis y del hambre.

En efecto, pasados varios meses, comenzó a embarcarse el trigo de aquella cosecha, los *productores* (como se hacen llamar los ladrones de la propiedad) estaban satisfechos, hacían años ya, que la producción no había sido tan grande.

La casualidad hizo que aquel grano de trigo donde cayeran las dos gotas, después de molido y convertido en pan, fuera ingerido por una jóven enclenque y enfermiza que naciera del matrimonio de dos aristócratas de sangre y como tales, degenerados en fuerza de ser viciosos.

Niña sentimental y de alma grande que asqueada de la miseria moral de los padres, deshacía su cuerpecito en fuerza de tanto llorar, y hé aquí en que fueron convertidas aquellas dos gotas de agua que en un día caluroso de verano cayeran sobre la espiga más hermosa del trigal que la brisa agitaba voluptuosamente.

REBELDE.

Antofagasta, 1915.

A la calle, compañeros

El que haya leído el libro «Cuestiones sociales», del compañero R. Mella, podrá apreciar y formarse un juicio cabal de los trágicos sucesos ocurridos el año 1886, en la ciudad de Chicago (EE. UU.)

Gloriosa jornada en la cual fueron ahorcados cobardemente cuatro de nuestros más decididos compañeros, por el único delito de exigir de los amos un poco más de pan y Libertad para el pueblo hambriento, sometido a todos los caprichos y tiranías de aquellos tiempos casi bárbaros.

Hoy al recordar todos aquellos sucesos acaecidos en aquella época, no puedo menos que esteriorizar mi justa e indignada protesta y decirles a mis compañeros de miserias y explotación, que me acompañen hoy 1.° de Mayo, a la gran protesta universal, dejando paralizadas todas las ramas del trabajo.

Sí, compañeros, desertad de los inmundos talleres y levantad altos, muy altos los puños contra todos los tiranos y déspotas de este siglo.

¡Hay que ganar la calle, compañeros, para hacerle oir a la canalla dorada nuestra voz de protesta y rebelión!

Esto es lo que tenemos que hacer en este día de reivindicaciones proletarias.

Ganar la calle como lo han hecho los que sucumbieron valientemente en la horca, sin cobardía ni miedo, sin llanto en los ojos; sino al contrario, dulces y serenos; su mirada como leones, como hombres, aun más, como anarquistas.

¡Trabajadores, sigamos el ejemplo de estos hombres y empuñemos el acero y la pluma contra todos: contra los que nos oprimen y nos explotan; contra todo lo que sea explotación del hombre por hombre, pegarles en la cara!

Pegarles firmes, de punta y hacha, sin contemplación de ninguna especie, como no la han tenido con nosotros; de punta y hacha, hasta partirles el corazón de hombres malos que tienen!

Así, pues, compañeros, afilemos firmes nuestras hachas y ¡a la calle!

¡A la calle, a nuestro puesto a conquistar derechos para nuestros hijos anémicos y descalzos!

Que no hayan claudicantes ni traidores, sino leones, hombres, anarquistas, nada más.

Entonces sí que habremos cumplido una de las más grandes expresiones que lanzó en el patíbulo uno de nuestros compañeros ahorcados: «Salud, oh tiempos, en que nuestro silencio será más elocuente que nuestras voces que hoy sofocais con la muerte«.

¡A la calle, compañeros, que hoy nuestras voces de protesta contra la tiranía, se oigan viriles y enérgicas!

CHÉ VIERA.

Antofagasta, 1.° de Mayo 1915.